tedes el nuestro solar con las vuestras pisadas; con las miradas de los ojos vuestros henchistedes de vida nueva a los sus habitadores e con el suave alito de vuestra boca dexastedes perfumado nuestro aire; e ca las historias lo prueban e catanlo nuestros ojos, por ende sabemos e confesamos que Espanna solo es Espanna una grande e livre cuando es integramente cristiana, e otro si, aquese vuestro Pilar, firme en su asentamiento, mague luengos siglos, es la seguridad del afincamiento en nuestra catolica fe e al mesmo tempo nos asegura que mientras mas mariana sea de boca e de corazon e de obras, mas cristiana e mas Espanna sera. Por ende, cara Sennora e Reyna de Espanna, non dexaremos de te clamar e ezir: Loada sea la hora en que vinistedes en carne mortal a Zaragoza". Como estos, miles de obispos de todo el mundo que nos es físicamente imposible citar y testimoniar, como es imposible contar las estrellas del cielo y las arenas del mar.

## XI. LOS REYES DE ESPAÑA Y LA VIRGEN DEL PILAR

Historiadores y cronistas llaman feliz a la Monarquía Española por ser la primera del mundo que dio culto público a la imagen de la Virgen en su templo de Zaragoza. Comienzan a sonar nombres de reyes relacionados con el templo de Santa María, como Alfonso el Conquistador, que ocupa la ciudad; Ramón Berenguer IV, que en 1142 extiende privilegios al mismo; la Crónica latina de Alfonso VII, que habla de la misma iglesia zaragozana; don Alfonso II de Aragón, bienhechor del templo de Santa María en 1152; el testamento de don Juan II en favor del mismo templo en 1194; la Carta de concesión de Sancho el Fuerte en favor del mismo templo en 1196; don Jaime II y su confirmación de las concesiones hechas a la misma iglesia; Alfonso XI y su poema, en el que leemos:

A Sevilla se volvió
este rey que Dios defienda
luego fue a escabalgar
adoró la procesión;
en Santa María del Pilar
el rey fizo oración...

Sus gentes fizo allegar
e mandó poner su estrado
en Santa María del Pilar.

En él posieron su espada

fecha a muy grande nobleza
de una corona preciada
que valía gran riqueza.

Alfonso IV, en 1328, confirma un capellán real en el templo de Santa María de Zaragoza; Pedro IV otorga nuevas concesiones al mismo y un nuevo censo; prohíbe arrojar basuras en su contorno; el rey don Martín de Aragón, en 1393, concede salvoconducto y guiaje al Prior del Pilar... Más atención merece doña Blanca de Navarra, que primeramente favorece al templo después del gran incendio sufrido. En 1433 visita a la Virgen del Pilar con una gran cabalgata, recobra la salud, y funda la Orden de Santa María del Pilar con el lema "A Ti me arrimo". En el capítulo de los milagros nos ocuparemos más ampliamente.

Don Juan II, en 1459, refiere detalladamente la Venida de la Virgen a Zaragoza y funda una Cofradía del Pilar. Fernando el Católico se relaciona íntimamente con la Virgen del Pilar; confirma los privilegios de sus antecesores para con el templo; celebra en Zaragoza la reconquista de Granada en 1492; visita el Pilar varias veces y es objeto de un gran favor por parte de la Virgen del Pilar. El emperador Carlos I de España visita ocho veces Zaragoza, confirma privilegios anteriores y manda una imagen a la iglesia de la Paz, en Bolivia.

En 1582 visita a la Virgen del Pilar la emperatriz doña María de Austria, acompañada de un paje que

llega a santo, Luis Gonzaga, y oyen misa en la Capilla Angélica. De 1588 a 1599 el rey Prudente Felipe II visita igualmente el templo de la Virgen del Pilar, regala dos candeleros para su camarín y funda dos capellanías, una en el Pilar y otra en el Portillo. En 1599, Felipe II y su esposa doña Margarita acuden al templo de la Virgen del Pilar, oyen misa en la santa Capilla y piden sucesión a la misma imagen. Fueron aconsejados por el Venerable Padre Domingo de Jesús Ruzola. Felipe IV tiene muchos detalles de relación con la Virgen del Pilar. Bajo su reinado, la ciudad de Zargoza la eligió por Patrona oficial. Visitó la imagen y templo y, a su vez, recibió la visita del joven Miguel Pellicer, sujeto del gran milagro de la Virgen del Pilar al devolverle la pierna muerta y enterrada. De 1642 a 1679, don Juan José de Austria hace de Virrey de Aragón favoreciendo a la Virgen del Pilar. Don Carlos II, en 1676, acude al mismo templo de Zaragoza con gran séquito y pasa un mes en la ciudad, acudiendo todos los sábados a la Santa Capilla.

En 1700, con Felipe IV, se inaugura en España la desgraciada dinastía de los Borbones, y aunque pésimos en la administración del país, no cejan en la devoción a la Virgen del Pilar. Este rey la visita con su esposa doña María Luisa de Saboya, oyen misa en la Santa Capilla, son obsequiados con medallas y favorecen la Tradición. Fernando VI, en 1746, favorece las obras del templo. Carlos II, de 1759 a 1788, visita a la Virgen del Pilar con su esposa, Príncipe de Asturias e

infantes, es obsequiado con dos mantos y otorga privilegios. De 1788 a 1808, don Carlos IV y doña María Luisa de Borbón visitan a la Virgen del Pilar con sus herederos y se les obsequia con mantos. Fernando VII viene a Zaragoza después de seis años de destierro en Francia. Su primera visita es para la Virgen del Pilar. Viene a recorrer las ruinas de este heroico pueblo. Toma posesión de España desde el Pilar de Zaragoza y la Patria renace en el Pilar. Isabel II, de 1833 a 1868, visita el Pilar con su esposo, don Francisco de Asís. Son obsequiados con mantos e imágenes de la Virgen. Pasan las fiestas de 1862 en Zaragoza. En su séquito va el embajador de Rusia en España, que acude a la procesión.

En 1860, Alfonso XII visita a la Virgen del Pilar con sus padres, doña Isabel y don Francisco, además de los infantes. Asisten a las fiestas de la Virgen del 12 de octubre con el nuncio monseñor Barelli y el citado embajador ruso, señor Koloszin. Igualmente vinieron al Pilar en años siguientes don Amadeo de Saboya, y se relacionaban con la Vigen del Pilar don Carlos VII, y doña Blanca de Castilla, su hija. Alfonso XIII visitó muchas veces a la Virgen del Pilar en sus inquietos años de reinado. En 1923, ante el Papa Pío XI, dijo: La predicación de Santiago en España y la Venida de la Virgen del Pilar a Zaragoza hacen ya de mi pueblo el escogido por la Providencia. Ayudó las obras del Pilar, y murió bajo su manto en la Ciudad Eterna. Su nieto, Juan Carlos I, puesto en el trono por

el Caudillo don Francisco Franco Bahamonde, ha visitado el Pilar y en 1975 regaló una corona en compañía de la reina doña Sofía.

## XII. LAS PEREGRINACIONES AL PILAR

El amplísimo capítulo de las peregrinaciones al templo de la Virgen del Pilar, el más extenso de su historia, como que comprende más de mil páginas del tomo V de la misma, exige afirmar que Zaragoza y Aragón son cuerpo de las calzadas militares romanas; son también paso, si no obligado ni primario, pero sí importantísimo, de los Caminos Jacobeos, y por fin, que Zaragoza y Aragón constituyeron núcleo vital en las comunicaciones de España. Situada entre Madrid y Barcelona, entre Tarragona y Santiago de Compostela, Zaragoza ofrece viabilidad a todos los romeros, peregrinos, caminantes, viajeros y turistas de todos los tiempos, ya dentro de la Península Ibérica ya a su paso para Francia y Europa.

No nos extrañe, por lo mismo, que el propio Santiago pasara por Zaragoza e hiciera mansión en ella, y lo mismo los discípulos y convertidos. Más tarde, Santos Padres, Concilios, peregrinos de toda índole. Y así, en 380 se celebra el II Concilio general o nacional de España, al que acuden doce prelados de la península y dos de la Aquitania. En 592, poco después del III Concilio de Toledo, se convoca otro en Zaragoza, Y en 691 un tercer Concilio se celebra en su lares.

El año 750 pasa por Zaragoza San Eulogio de Córdoba; en 856, el monje Audaldo de París, que

viene de Valencia y lleva reliquias de San Vicente Mártir y da lugar a que se atestigüe que *la iglesia de Santa María es la iglesia madre de las de Zaragoza.* Sus obispos visigodos como San Braulio y Tajón viajan a todas partes y hasta aquí vienen prelados de Toledo.

En 1118, los cruzados españoles y europeos tratan de reconquistar Zaragoza; en 1121 pasa el cardenal Boson camino de Compostela. Y contamos con documentos sobre la existencia de hospitales de peregrinos: el de Santa María en 1163, el testamento de Miguel Vélez, *hospitalario* del hospital mayor. De 1142 tenemos la concordia entre templarios y monjes de Santa Cruz. A través de los caminos santiaguistas, es tradición que pasan Santo Domingo de Guzmán, San Francisco de Asís, San Vicente Ferrer, el cardenal Fray León de Ascoli, que luego llega a Papa con el nombre de Nicolás IV. También se celebra devotamente la llegada de dominicos y franciscanos en1219, que hacen su primera visita a la Santa Capilla, como se hace hoy. Lo mismo podemos presumir sucede con cuantos vienen a Zaragoza, aunque no se escriba.

Y que son muchos, no sólo individualmente, sino en forma masiva, lo dice el Manifiesto de los Jurados de Zaragoza, ya conocido, de 1299: A todos los cuales las presentes vendrán, no solamente en el reino de Aragón, mas antes por toda España et en muytas otras partidas del mundo crehemos ser mani-

fiesto los muytos e imnumerables miraclos que Nuestro Señor no cesa de hacer a los ovientes devocion a la gloriosa et bienaventurada Madre nuestra Santa María del Pilar... Nos empero atendientes que la devoción de los fieles no conviene ser embargada, por las presentes aseguramos a todas y cada una de las personas venientes en romería ho peregrinaje a la dita Glesia de Santa María et portantes sennal de aquel...

Y así, en 1410 viene don Pedro de Luna, que llegaría a Papa con el nombre de Benedicto XIII; los Reyes Católicos, los cardenales Mendoza y Cisneros, el emperador Carlos I de España y con él personajes tan célebres como Hernán Cortés y Magallanes. El Papa Adriano VI trajo un séquito inmenso de pajes, obispos, cardenales y caballeros. San Ignacio de Loyola es tradición que estuvo en el Pilar a su paso para Cataluña y también San Francisco de Borja, San Juan de Dios, San José de Calasanz...

La emperatriz doña María de Austria estuvo en el Pilar, así como Felipe II, y acompañando a éste un séquito inmenso que refiere Enrique Cok, al frente de un centenar de arqueros, la mayor parte alemanes, flamencos y holandeses. En 1585 llegaron unos príncipes japoneses, a quienes se hizo un recibimiento insólito por su calidad de orientales. En 1599 viene el novelista Mateo Alemán, autor del "Guzmán de Alfarache". De 1604 tenemos las "Relaciones de Juan de Persia", donde se nos habla de peregrinos al Pilar. También está en 1646 el pícaro Estebanillo

González. En 1654 llega el cardenal de Retz, de Francia y trata de las multitudes que al Pilar llegan.

El siglo XVIII se abre con San José Benito Lavre, que visita el Pilar, sigue con todos los reyes de la dinastía borbónica y se cierra con José Guillermo de Chaminade, fundador de la Compañía de María. El siglo XIX es más fecundo por las luchas de la Independencia y sus resultados. Y así vienen a Zaragoza: monseñor Donetz, arzobispo de Burdeos; San Antonio María Claret, el general Espartero, don Mateo Práxedes Sagasta, y grandes peregrinaciones con motivo de los jubileos de los Papas. Nuncios, cardenales, obispos, fieles llenan Zaragoza. Sarasate entrega su violín a la Virgen del Pilar. Leopoldo Alas "Clarín". El II Congreso Nacional Católico trae prelados y fieles. En 1892 se celebra una peregrinación conmemorativa del Descubrimiento de América. Don Marcelino Menéndez Pelayo. Tres peregrinaciones heroicas, el Nuncio Cretoni, el P. Simler, general de los Marianistas, Teresa Dupoy, fundadora de las Misioneras del S. Corazón de Jesús.

El siglo XX se abre con la Coronación Canónica, que trae al Pilar millares de fieles. Hasta ocho expediciones de peregrinos a lo largo de la novena. En 1902 viene el poeta Gabriel y Galán. El IV Congreso Mariano Internacional trae prelados y fieles del mundo entero. Siete mil adoradores nocturnos en el Pilar. II Asamblea Nacional de la Buena Prensa. El I Centenario de los Sitios trae a reyes, nuncios, carde-

nales, obispos, ministros y catervas incontables de fieles. Todas las diócesis de España. Miguel Fleta, en el Pilar, canta a la Virgen. Años triunfales. XIX Centenario de la Venida de la Virgen en 1940. Se celebraron 35 misas pontificales

1954: Año Mariano por el centenario de la Inmaculada. Grandes contingentes al Pilar. Uno que vale por mil: José Roncali, patriarca de Venecia, luego Papa con el nombre de Juan XXIII. En 1955: Bodas de Oro de la coronación canónica. Imágenes de España y de Aragón ante el Pilar. Legados pontificios, cardenales, nuncios, obisopos y fieles. 1961: el IV Congreso Eucarístico Nacional en Zaragoza. El Caudillo y Jefe del Estado visita el Pilar más de veinte veces en sus gloriosos cuarenta años de reinado. Su esposa e hijos y nietos. El Cardenal Francis Spellman, de Nueva York. Alfredo Ottaviani, de Roma. Concilio Varicano II. Grupos de padres conciliares hispanoamericanos.

Años 1973-74. Centenario de la última consagración del templo. Períodos intensos de peregrinaciones y de peregrinos. Años jacobeos de intercambio de peregrinos. Año 1979: celebración de los Congresos Mariano y Mariológico. Especializados, teólogos marianos, conferenciantes. Expectativa ante la venida de Juan Pablo II.

## XIII. MILAGROS DE LA VIRGEN DEL PILAR

Los milagros obrados por la Virgen del Pilar son muchos, numerosísimos, indefinidos y sobre todo maravillosos. El mayor milagro que se ha realizado en la vida y en la historia se debe a la Virgen del Pilar. Y fue la restitución de una pierna, cortada, amputada, muerta, enterrada, al joven Miguel Pellicer, vecino de Calanda, en Aragón, después de dos años y medio en que sufrió el terrible accidente, como hemos de ver. Pero con éste, muchísimos más milagros ejecutados con devotos de todos los lugares del mundo, sobre los más diversos elementos, en las más variadas circunstancias, con infinidad de detalles agravantes que los hicieron más claros, evidentes y estupendos, hasta obligar a llamar a la Santa y Angélica Capilla de Zaragoza *"Taller de las misericordias divinas"*.

Precisamente existe una abundante documentación en la que se llama, además, a la Virgen del Pilar *"Virgen taumaturga y milagrosa"*. Ya en el siglo XIII contamos con una relación de milagros obrados por San Braulio, en el templo de Santa María, que comienza así: "Queremos hacer también..." Que es decir, a esa relación precedió otra de milagros de la Virgen del Pilar, pero no se encuentra, se ha perdido. Y es lógico, que si hubo un cronista curioso que recogiera los milagros de San Braulio, obispo enterrado en el templo de Santa María, y cuyos milagros -repetimos-

discurren en la iglesia mariana de Zaragoza, hubiera otro o el mismo que primero escribiera los realizados por la imagen titular del templo, Santa María, Santa María la Mayor o Santa María del Pilar, que así se llama esta advocación en los documentos medievales. Pero, volvemos a repetir, tal crónica o relato no se encuentran.

Sí contamos, en cambio, con otro documento, llamado de los Jurados de Zaragoza, fecha 29 de mayo de 1299, donde leemos; "A todos los cuales las presentes vendrán. De nos los Jurados prohomes et la Universidad de la ciudad de Zaragoza. Muytas saludes et buen amor. Non solamente en el reino de Aragón mas antes toda Espayña et en muytas otras partidas del mundo crehemos ser manifiesto *los muytos et imnumerables miragros que Nuestro Señor Jhesu Cristo feitos et cada día facer non cesa en los ovientes devoción a la gloriosa et bien aventurada Virgen María Madre suya: Santa María del Pilar en la glesa de Santa María de la ciudad sobredita...*

Pasamos a otros documentos que llamamos "Historia narrativa de la Aparición de la Madre de Dios sobre una Columna al bienaventurado Apóstol Santiago que predicaba en Cesaraugusta..." Pues bien, en este documento medieval, del siglo XIII, leemos también: *"En esta Capilla ciertamente, por mano de la sacratísima Virgen María, muchos beneficios se conceden a sus devotos y se obran muchos insignes milagros por Nuestro Señor Jesucristo".*

Del año 1399 tenemos las "Letras testimoniales de don Pedro de Luna (Benedicto XIII) a los visitantes del Pilar, enriqueciéndolos, donde "*por los muchos y grandes milagros que Dios hace por las oraciones y preces dirigidas allí mismo a la Virgen María* por todos los cristianos llegados de diversas partes del mundo..." De 1433 tenemos otro documento narrativo de la peregrinación al Pilar de doña Blanca de Navarra, que obtiene la salud de la misma Virgen María, a cuyo Pilar la reina se arrima, y que dice: *La Seniora Virgen Santa María del Pilar que es advocada de pecadores e da socorro e ayuda a aquellos que están en angustiada tribulación apareció a la dicha Duenia Reyna asentada en un Pilar de marmore e díxole: Sirviente mía doña Blanca, arrimadvos a aqueste Pilar mío e avréis salud; e vista la visión de continent abrió los ojos e comenzó a fablar diciendo: O Seniora Sancta María del Pilar bendita seáis que me habéis guardado e torna de muerta a viva..."*

El Templo del Pilar está en posesión de tres famosas sagas del siglo XV que refieren, la primera, el arribo de Santiago a España y su despedida de la Virgen en Jerusalén, con su predicación en España y los convertidos. La segunda: La Venida de la Virgen a Zaragoza con Santiago y discípulos a orillas del Ebro. Y la tercera: Varios de los milgros obrados por la Virgen del Pilar, como los mercaderes de Mallorca, el cautivo de Alcañiz, el hijo devuelto sano a sus padres, y los condenados de Medina, salvados por la Señora.

La Liturgia de la Virgen del Pilar canta estos mismos favores de la señora de la columna, de este modo:

Cantemos con júbilo tus dones ,María,
manantial de gracias y de eterna vida
en donde los hombres que a beber convidas
la salud encuentran y la sed mitigan.

En el Himno de Laudes contamos igualmente:
Cante la lira hispana cánticos dulces
para honrar a su excelsa Patrona ilustre
de tan sublimes dones, grata disfrute
sin que en profanos cantos nunca se ocupe.

Delante de tu sacro Pilar bendito
sus cuitas y pesares dan al olvido
y en él ponen sus óbolos agradecidos.

La primera Historia poética, del siglo XV,hecha por Medina ,reza así:

Por decir y divulgar
milagros y beneficios
desta sola una sin par
que se quiso ella mostar
do le hiciésemos servicios;
clara luz clarificada
que nos da recto viaje
de Dios Madre consagrada
la piadosa y abogada
daqueste humano linaje.

Sus milagros soberanos

se deben de recontar
entre todos los humanos
y a los devotos cristianos
de la Virgen del Pilar,
porque los fieles son
de servirle no se absenten
más con firme devoción
y mayor contemplación
sus oficios le presenten.

El Romancero Español tiene estos versos:

Que es la iglesia angelical
del Pilar preciosa Virgen
de quien por divina gracia
tantos milagros se escriben.

Callaré las maravillas
desta casa y templo insigne
porque cual cosa del cielo
los ángeles las publiquen.

## XIV. MILAGROS DE LA VIRGEN DEL PILAR. INDICE Y RESUMEN

Los Milagros de la Virgen del Pilar, desbordados en el espacio y el tiempo, hallaron un autor clásico de los mismos en la persona de don Joseph Félix de Amada y Torregrosa, canónigo del Templo de la misma advocación en Zaragoza en el siglo XVII. Había nacido en Sort, diócesis de Urgel, en 1625, pero se le tiene por hijo de Banabarre,y él mismo lo acredita así. Ejerció la abogacía en Aragón y en Madrid, siguendo después el camino del sacerdocio. El 5 de diciembre de 1669 era admitido como canónigo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza. Fue ejecutor del templo de la Virgen, superintendente de las obras del mismo, donante de la balaustrada de la Santa Capilla, que aún subsiste,y en su testamento dejó propietaria de todos sus bienes a la Virgen del Pilar. Escribió varias obras, pero a nosotros nos interesa aquella en la que recogió varios de los milagros obrados por la sagrada imagen, desde su sacrosanta Columna de Zaragoza. Es uno de los libros que se guardan en el archivo del Pilar, con documentos y legajos anteriores, de donde sacó sus relatos, y que se titula de la forma siguiente: "Compendio de los Milagros de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, primer templo del mundo edificado en la Ley de Gracia, consagrado con la asistencia personal de la Virgen Santísima, viviendo en carne mortal, colocando los Angeles su primera piedra en la Santa Capilla, por Ara de la Sagrada Imagen que en

ella se venera. Proseguido por el Apóstol Santiago y sus Discípulos".En Zaragoza, por los herederos de Agustín Berges, 1680, en cuarto, de 352 páginas. Se reimprimió la misma, también en cuarto, en 1797, por Mariano Miedes. Ejemplares de estas ediciones se guardan en la *Biblioteca Pilarista* que nosotros fundamos y organizamos dentro de la Biblioteca General del Cabildo en los años de 1955 a1962. De estos ejemplares nos servimos. Y al titularlo su autor "Compendio", quiere decir que no se recogen todos los milagros, sino solamente algunos, terminando en la fecha enunciada, 1680, con un "fin sin fin", queriendo denotar que la materia prosigue y proseguirá mientras el Pilar esté en pie, subsista su templo, vivan Zaragoza, España y el mundo entero y la humanidad transite por este valle de lágrimas y necesite del taller de las misericordias divinas, que son las imágenes de la Virgen María, y el Pilar la primera.

Milagro previo, fundamental y origen de todos los milagros. Lo hallamos en la Parte Primera, Capítulo Primero, y se enuncia así: "Del primero y más admirable Milagro, en la erección de esta Angélica y Apostólica Basílica". El asunto de este capítulo -escribe- es tan infalible como inefable en cuanto alcanza la credulidad humana, por el irrefragable testimonio de la Tradición inconclusa de muchos siglos, siendo no menos venerable por los realces de seguridad con que Dios ha afianzado su verdad, ya con los Milagros que son la retórica muda de la omnipotencia divina...

"Que nadie preguntado qué cosa es la que allí se venera, sabe decir otra que la que es, a saber: iglesia y altar fabricados por Santiago, por expreso mandato de Nuestas Señora. Pilar e imagen que allí dejó el mismo Santiago para que quedasen siempre en el lugar que están, en fe de que la Religión ocupó el lugar, y así hasta el fin del mundo. Que no ha faltado en los incidentes padecidos por Zaragoza de gentiles, herejes y moros. Que los que necesitan de auxilios acuden a pedirlos a Nuestra Señora en calidad que Ella misma se obligó a concederlos..."

Supuesto, admitido y ponderado este primer Milagro de la presencia de la Virgen María en Zaragoza, en función de reanimar a su Apóstol y confidente Santiago, hermano de San Juan, el Discípulo Amado, e hijo de Salomé, en cuya casa la misma Virgen María se albergó, al bajar del Calvario y sepultar a Jesús, por mandato del mismo Hijo de Dios, pasamos a otro de los milagros de la Virgen del Pilar. Se dice el primero, y lo admitimos después del que hemos llamado previo, originario y fuente de los demás. Es la aparición de la misma Virgen María del Pilar, en defensa de la ciudad de Zaragoza, amenazada por el *portillo*. A cuyo lamentable alarido despertaron las postas o centinelas que, alumbradas por los resplandores que de sí depedía la más divina Palas, vieron absortos el prodigio, cerrando las brechas de la muralla nueva imagen de la misma. El milagro lo realiza la Virgen del Pilar, aunque reciba el nombre del lugar y

del caso, que es sencillamente el *portillo* abierto por el enemigo, y cerrado por la misma Virgen María.

Milagro II: Consiguen los ruegos de unos casados, que vivían en la esterilidad, un hijo, pero éste, ya crecido, se ve sometido a la ferocidad de un lobo, del que lo salvó la Virgen del Pilar cuando la madre exclamó: "¡Oh Señora Santa María del Pilar de Zaragoza!" La Virgen aparece y dice a la madre: Mujer, llega sin susto y da leche a tu hijo, como lo hizo. Sucedió en el condado de Bigorra y se reproduce en una de las sagas del Pilar.

Milagro III: Da la Virgen un hijo a unos casados mallorquines, piérdenlo en el mar, en una borrasca, viniendo a visitarla en Zaragoza, y la Virgen lo restitye cuando oraban en la Santa Capilla. También se reproduce en las Sagas.

Milagro IV: Saca la Virgen del Pilar del cautiverio a un afligido critiano, hijo de Zaragoza, y restitúyelo a su pobre madre que rogaba su libertad. La Virgen lo cubrió con su manto, lo pasó por entre los moros enemigos y lo llevó a su madre diciéndole; Mujer, he ahí a tu hijo.

Milagro V: Socorre la Virgen el cuidado de un pobre pescador que no tenía caudal para casar dos hijas, pero echadas sus redes en el Ebro, hizo tanta pesca que venció sus necesidades. El agraciado y los suyos vinieron durante nueve días a la Santa Capilla para dar gracias a su bienhechora.

Milagro VI: A un pobre hombre llamado Tomás vecino de Zaragoza, lo cautivaron los moros y lo pusieron en el castillo llamado de Palma, en la ribera del Ebro. Apareció la Virgen del Pilar y le dijo: Tomás, levántate y ven conmigo, como lo hizo.

En el VII: Libra a dos hermanos en la villa de Medina del infame suplicio a que fueron condenados por homicidio, que falsamente se les atribuía, y que ellos atribuyeron a la Virgen del Pilar. En el VIII libra a un devoto suyo de la horca, estando ya suspendido en ella, en la villa de Alcañíz, y el nombre del agraciado fue Pedro de Sadón. El IX sucede en la parroquia de la Magdalena, y la Virgen del Pilar cura milagrosamente a una doncella que daban ya por muerta. El X sucede en la parroquia de San Pablo, y la misma Virgen cura a una perlética desesperada ya de todo remedio. Otro sucedido en la parroquia de San Felipe, curando la Virgen a un pobre hombre caído de su rocín, y que se había roto tres costillas.

## XV. PROSIGUEN LOS MILAGROS DE LA VIRGEN DEL PILAR

Nuevamente es la parroquia de San Pablo testigo de otro milagro en el que la Virgen del Pilar da la vista a una parroquiana. En el XIII se consigna que la misma Virgen cura una fluxión de sangre a una devota zaragozana. El XIV nos lleva a Quinto, donde la Virgen sana el mulo de un pobre labrador que tenía en él su instrumento de trabajo. El XV testifica que la Virgen conserva muchas horas a una mujer que desgraciadamente cayó en el pozo del claustro del templo, sacándola sin lesión y sin mojarse. El XVI nos dice que un hombre de Calatayud se salva del peligro que corrió de ahogarse en el río Cinta. El XVII atestigua que la Virgen libra a un labrador con su carro, después de sepultado fatalmente en un pozo del Ebro. También cura de un cáncer maligno a un vecino de Lanaja, según el Milagro XVIII. Mientras por el siguiente devuelve la fama y vida a una devota tachada de adúltera. Por el milagro XX restituye la salud a doña Blanca de Navarra, que llorando había venido desde Pamplona y Tudela hasta Zaragoza.

El Milagro XXI nos dirá que la Virgen el Pilar conserva vivo y sin lesión a Pedro Triviño, enterrado entre las ruinas de un pozo. Por el siguiente libra en Burgos del peligro de ahogarse en el río Arlanzón a un devoto que cayó. Y también a un labrador del riesgo de ahogarse en el Ebro. Y así llegamos al XXIV, donde se

dice que libra a un factor de mercaderes de unos ladrones en las Cinco Villas. Resonante es el milagro sucedido con don Fernando el Católico, librado de una cuchillada en Barcelona por la intercesión de la Virgen del Pilar. Fernando de Antoria se llama el tullido del obispado de Palencia, curado por la Virgen del Pilar. Así como libra del furor de un rayo a una mujer en la ciudad de Calatayud.

Y así nos plantamos en el número XXVIII, donde se nos refiere que la Virgen del Pilar cura milagrosamente a un hijo del Conde de Ribagorza. El siguiente se refiere a la imagen del Pilar venerada en Sevilla, fecunda en milagros como la de Zaragoza. Y en el XXX llega hasta Lepanto, donde en la batalla naval, en la más alta ocasión que vieron los siglos, un soldado zaragozano invoca a la Virgen del Pilar, sale salvo y trae su bandera al templo de Zaragoza.

La Virgen del Pilar salta a Francia, y así, en Pierre, libra a un mercader del furor de unos ladrones que lo asaltaron para robarle. Es tema del Milagro XXXI. Y el siguiente dice que en Tudela de Navarra saca del riesgo de un mal parto a una mujer. Y llega a Hispanoamérica, y en las Indias libra milagrosamente a don Martín de Espes, Deán de la Iglesia de Guadalajara, de una emboscada de chichimecos y de una herida peligrosa. Raro suceso es el de Brígida Pérez, natural de Vera, obispado de Tarazona, curada de hechizo por la Virgen del Pilar. En el XXXV, la Virgen del Pilar sale por sus fueros y libra un cuadro de su advocación pintado

por don Martín Climente en el lugar de Embún. Milagro que se repite en el mismo lugar. Y un tercer prodigio, que es el XXXVII, por el que pasan doce doncellas el río sin riesgo alguno, llevando doce piedras para levantar una ermita a la misma advocación del Pilar. Devuelve la vista a Miguel Caraz, que la había perdido por incrédulo; pasa Martín Climente el río Aragón de forma milagrosa y le devuelve la salud antes de terminar la ermita. Todos los milagros suceden en Embún, tan magistralmente cantado por José Cardús en sus crónicas.

Nuevo índice de favores y prodigios, en el que cura a un hijo de don Pedro de Lanuza y de doña Luisa de Silva, desahuciado totalmente de los médicos. También a Pedro Capdevilla, restituyéndole el habla de que estaba privado por más de cuarenta horas, y a Juan López, de Aranda de Duero, estropeado en una pierna. El Milagro XXXXIV - así señalado románicamente en la historia- se dedica a Miguel Pellicer, del que trataremos por separado. Cura a un niño quebrado de entrambas partes, hijo de Juan Cortés y de Gracia Pont, vecinos de Belchite: Da el triunfo al rey Felipe IV en su lucha contra insurrecciones catalanas. Favores y prodigios en Bolonia, referidos por don Antonio Fuertes de Biota. Robo de las joyas del museo del Pilar en 1646 y suceso prodigioso. El citado don Antonio Fuertes es objeto de un favor en Bruselas. Se signa con el número cincuenta el prodigio de dar la vista a Felipe Cristóbal, soldado

de Motril, en Granada. Libra de la ruina de una casa a Jerónimo Fernández, a su mujer y seis hijos, en Lagunilla de Logroño. También libra a Catalina Rampún de ahogarse en el Ebro. Guarda la vida de una niña y favorece a su madre, Gertrudis Sanz, en la caída de un pozo.

Libra a Diego Romero, natural de Málaga, del cautiverio en que se hallaba en Tetuán. Se refiere el extraño suceso del acarreo de piedra para el templo, en que se hundió el carro hasta el eje, comenzando a arder y saliendo del trance prósperamente. Cura a José Hernández, de Fuendejalón, por hallarse tullido de ambas manos. Sana a Juan de Rimpe, platero y favorecedor del templo, de una hemorragia muy peligrosa. Cura al mismo de un golpe en la cabeza y limpia las manchas de aceite de su vestido. Libra al Marqués de Villafiel de una marejada en el mar, llevándolo desde el puerte de Cádiz hasta el de Oporto sano y salvo. Y como consecuencia de tantos milagros, prodigios y favores, toda una exposición de presentallas, insignias y exvotos sobre los favores realizados por la Virgen del Pilar, presentados en su altar.

## XVI. MAS MILAGROS DE LA VIRGEN DEL PILAR

Pero no se crea que con el *Compendio* del canónigo Amada se agotaron los milagros de la Virgen del Pilar. Los hubo,y muy numerosos y muy importantes. Nos disponemos a enunciarlos, tomados de libros paralelos y de documentos históricos. Y así, en 1435, la imagen y columna de la Virgen salen ilesas de un fuerte incendio en el que se quemó todo el templo. Milagro que comprueban el P. Murillo, don Vicente de Aramburo y don Gerardo Mulle de la Cerda. Estos, con el P. Arbiol, el P. Aranaz, el P. Lezama. Nogués y Secal, Fuertes y Biota y otros autores son las fuentes de los nuevos prodigios que nos disponemos a contar.

Y así, en 1490, doña Juana Enríquez, madre del rey don Fernando el Católico, prometió a la Virgen del Pilar pesar su hijo y entregar en donativo de plata cuanto éste pesara, si salía bien de cierto trabajo que la agobiaba. En 1597, el nombre de la Virgen del Pilar salió en suerte para poner título a la catedral de Méjico por tres veces, según acreditó un prebendado llegado de allá, que pasó nueve días en el Pilar asistiendo a los divinos oficios.

De 1559 a 1630, la Virgen del Pilar regaló con íntimos favores a su siervo Domingo de Jesús Ruzola, carmelita, comunicándole detalles de la predicación de Santiago en España y de su misma Venida en carne mortal a Zaragoza. También le comunicó la su-

cesión de doña Margarita, esposa del rey don Felipe III.

En 1600, el pueblo de Cerveruela de Aragón, en las orillas del Guerva, padeció una horrible peste, así como los pueblos del contorno. Acudieron a la Virgen del Pilar y quedaron sanos. Uno de los vecinos, llamado Pablo Fañanas, ofreció una cabra a la Virgen, que de tal modo se multiplicó que en el correr de los años fueron centenares y aun millares de cabras. El caso es que Cerveruela tiene por Patrona a la Virgen del Pilar.

Prodigios que se repitieron en el pueblo de Litago, donde se veneraba a la Virgen el Pilar en una ermita. El párroco, mosén José Lemana, tenía tres hermanos religiosos más otros seglares y todos se encontraron en la inauguración, juntamente con los padres, que aún vivían y que intervinieron activamente en la fiesta, haciendo el padre de turiferario y distribuyendo la madre los panecillos.

Los prodigios de Cerveruela, de Litago, tuvieron eco en otro pueblo llamado Luco de Bordón, de la bailia de Castellote. Este pueblo estaba en posesión de un libro repleto de milagros de la Virgen del Pilar. Y así, en 1747, una hija de Francisco Llopis, que por beber agua en la fuente que manaba junto a la ermita del Pilar quedó libre de dolencias y que estaba para expirar. Su padre ofreció por ella tanto trigo como pesaba la moribunda, y sanó repentinamente. El 25 de

julio del mimo año, Joaquina Ferrer, de Morella, tenía dislocado el cuello hasta la mitad de la espalda. Fue llevada a la ermita de la Virgen del Pilar y regresó a casa por su propio pie. En 1745, Josefa Espoleta, de Olocay del Rey, estando ciega se lavó en la fuente de la Virgen del Pilar y también sanó.

De 1605 a 1666, sor Micaela de Santa Ana, nacida en Valladolid y aquejada de gran enfermedad, solicitó le trajesen una imagen de la Virgen del Pilar venerada en la iglesia, a la que tenía mucha devoción, y lo mismo fue verla y abrazarla que sanar. Por un favor de la Virgen del Pilar se fundó la Cartuja "Aula Dei" de Zaragoza. En 1635 sanó a su sierva Angela Artoch de un accidente de apoplejía.

En tres ocasiones libró la Virgen del Pilar al pueblo de Sieso de la peste maligna. Amparó al descubridor don Pedro Porter y Casanate en sus correrías por Hispanoamérica. En 1683 libró de un trabucazo a Francisco Miguel del Pueyo, en la ciudad de Murcia, cuando vigilaba la población. En 1690 devolvió la vista a Miguel de Xeric, que la había perdido al reventársele una escopeta. En 1706 restituyó la vida a un vecino de Santed abandonado por muerto. Con ello cobró gran fama la ermita del Pilar de este mismo pueblo, fundada en 1540 por su devota Catalina Vicent.

En 1716 sana a la madre enferma del capitán don Miguel Valdez Inclán de una grave enfermedad, y ésta dona los terrenos para un convento en Buenos

Aires. Sacia los deseos de José Torrejón, permitiéndole ingresar en un convento, después de haberlo curado de una profunda quemadura. En 1724 cura de una perlesía a un alcalde de la cancillería de Valladolid. En 1726 sana a Pedro Rios de una herida en el brazo causada por un tiro de escopeta, en la ciudad de Alfaro de Logroño, donde tiene una ermita, y se refiere el hecho.

En 1735, la Virgen del Pilar devuelve la normalidad facial a Ana María de Aguirre, vecina del pueblo de Marquina, en Vascongadas. En 1776 restituye el habla a un niño de la ciudad de Granada de España, como refieren las Actas Capitulares de ese año. En 1790 sana a dos soldados del escorbuto en la bahía de San Francisco de California. Prodigio referido por el gran hispanista P. Constantino Bayle. En el mismo año serena a unos bárbaros, se bautiza a una hija de uno de ellos y se le pone por nombre Pilar. En 1798 sana de una enfermedad de pierna a Vicente Cabo, en la villa de Naquera de Valencia, impidiendo le fuera cortada.

Famoso es en el mismo año el llamado "Milagro de la Centella", que cruzó el tempo del Pilar y la Santa Capilla sin hacer daño a los devotos que rezaban el Santo Rosario. En 1800 apareció a un devoto sacerdote en Villanueva de Cameros (Logroño), como se lee en la ermita. Consuela en muchas ocasiones a la Venerable Madre María Rafols durante los Sitios de Zaragoza. Es la estrella polar de Fray Mariano Bernal,

misionero de Calanda, en sus correrías por Filipinas. Salva a Francisca Cañamares de una enfermedad en Candejas de la Torre.

# XVII. MILAGROS DE LA VIRGEN DEL PILAR EN EL SIGLO XX

Los Milagros de la Virgen prosiguen en el siglo XX y se acrecientan en la fechas como la Coronación (1905), Centenario de los Sitios de Zaragoza (1908), campañas de Africa (1921), Cruzada Española (1936-1939), XIX Centenario de su Venida a Zaragoza (1940), Años Marianos de 1954,1973 y 1979. Es, sencillamente, que en tales fechas la Virgen el Pilar fue más visitada, más rezada, más suplicada. Efetivamente: En 1903 sana de completa cojera a un muchacho de catorce años, que abandona sus muletas en el templo; en 1905 devuelve la vista a un hijo de Manuel Tomás Serrano, de Maicas, en Teruel; sana la pierna afectada de tumores de un devoto anónimo; cura al hijo del gobernador militar de Vitoria, Jesús González Tablas; devuelve la lucidez mental a un padre que estaba en desacuerdo con toda la familia; cura a un niño de peligrosa pulmonía y hace que el esposo desista de ir a la taberna; sana a Ramón Salvador Martínez del magullamiento causado por un carro; cura a Rosario Martínez Lozano en el mismo templo del Pilar; a Mercedes Roca, de un tumor en la rodilla.

En 1907, una ciega de catorce años es curada por la Virgen. A otra, de tisis, en Cubo de Bureba (Burgos). En el mismo año sana al organista de Belchite, Domingo Saludes. En 1909 libra a Carlota

lrueste de un tumor en el pecho. En 1910 suceden dos milagros de índole espiritual: se resuelven dos vocaciones que van del tempo del Pilar a la Trapa de Venta de Baños. Salvada de la muerte la niña María Ganín, en Barcelona. Y de fuertes conmociones cerebrales Victorina Blázquez, por la caida de un tren. Libra a María Faces, en Barcelona, de las fiebres de Malta. Sana a un joven de Zaragoza de tuberculosis maligna, por los ruegos de su madre en la Santa Capilla.

Y entramos en 1912, librando a Manuel Santamaría de quedar sepultado en una mina en Bélmez (Granada). Cura de larga enfermedad a María Teresa, madre de seis hijos, de Valencia, y viene a pie a Zaragoza. Un soldado, salvado por la Virgen en la campaña de Melilla. Cura a María Luisa García, de Madrid, de un grave catarro intestinal. Ayuda a una familia española de Méjico, recobran la salud, bautizan a una hija en el Pilar y viven felices. Sana a Florencia Marín, la paralítica de Lumpiaque, después de comulgar en la Santa Capilla.

Ya en 1914, una devota recorre el templo del Pilar de rodillas por una gracia obtenida de la Virgen. Un adulto se bautiza, recibe la primera comunión y contrae matrimonio en un mismo día, en el Pilar. Libra a una devota de Bujalance de un tiro incrustado en la medalla del Pilar. Concede los auxilios espirituales a un joven moribundo, alejado en su vida de Dios. Sana de mortal enfermedad a la esposa del abogado Pérez

Estrada y ésta da la vuelta al templo de rodillas y con una vela en la mano.

En 1924, y en las vísperas de su fiesta, devuelve la voz al P. Damián Gobeo, agustiniano, del convento de Sos del Rey Católico, y se hace el más fino apóstol de la Virgen el Pilar. Resuelve un negocio a un devoto. Remedia la miseria de una devota que invierte su pobre ahorro de un billete de lotería. Sana a Carmen Sánchez, de Alcantarilla, de frecuentes vómitos de sangre. Sana a un enfermo, que gravemente postrado se atrave a venir hasta la Santa Capilla. El capitán Angel Prados y su Compañía, salvados por la Virgen. Un hecho de milagrosa apariencia en la Santa Capilla en 1936. Libra a Plácido Olmedo de la checa en Montjuich, a su esposa de un mal parto, a un hijo de la ceguera, y todos vienen al Pilar. Emotiva oración de un fusilado que salvó la vida por la Virgen del Pilar. Muere víctima de la vesania roja con una imagen de la Virgen del Pilar en las manos. Salva a la esposa de un voluntario de la Cruzada Española, al pedir su manto y hacerle una novena. Patrocinado por la Virgen del Pilar, vuelve a España el soldado Angel Ramírez Bedoya. Abogado comunista convertido por la Virgen el Pilar. En 1938 se convierte un legionario judío en Zaragoza, es bautizado y recibe la primera comunión. Saca salvo a otro soldado de un desprendimiento de tierra en la Sierra de Espadán.

Y ya en 1940: Confianza de hija en la Madre del Pilar. Peregrinación al Pilar y llamada de la Virgen.

· Suaviza la caída de la torre a un joven cuando volteaba las campanas en Lerín, de Navarra. Cierra la herida de un brazo después de diez meses abierta. Josefa Viguera de Lodoñón, en Betanzos, ilesa de una operación quirúrgica. Atribuye la aprobación de exámenes a una estampa de la Virgen del Pilar. Triple favor concedico a Adela Jiménez Valdecantos, residente en Barcelona. Carta de Orihuela agradeciendo favores a la Virgen del Pilar.

Un peregrino cojo viene a Zaragoza para depositar su muleta ante la Virgen del Pilar. La artista Ana Adamuz visita a la Virgen del Pilar y obtiene el nacimiento de su nieta en Zaragoza, llamándola María del Pilar. Devuelve el habla a una devota de Tarazona domiciliada en Bilbao. Luterano convertido y visitante del Pilar. Sana a una enferma de la pierna y trae un exvoto de cera para el templo. Antonio Manso, cuatro veces operado y visitante del Pilar. Pedro Rumeo, de Santa Cruz de Tenerife, sana de una depresión mortal y viene al Pilar. Libra de inminente naufragio a dos hermanos en la bahía de Cádiz. Concede su íntima entrega a Dios Sor Benedicta, religiosa desamparada, y cuenta los favores de la Virgen del Pilar. Cura de parálisis a Pedro Jiménez, español residente en Burdeos. Cura de poliomielitis a un hijo de Miguel Escudero y Josefa Clavagera, de Reus. Hace la Virgen que dos hijos nazcan en Zaragoza, se bauticen en el Pilar y se llaman Pilar y Santiago. Sana a Miguel Molinos, de Lérida, de mal de pulmón con caverna profunda.

La Virgen del Pilar "vacuna" a una niña llamada Pilarín Sanahuja Ribelles, de Llosa, en Castellón de la Plana. Ayuda a su feliz alumbramiento a Juliana Callejo, de Segovia domiciliada en Madrid. Arregla el brazo a Ignacio Gómez, por la invocación de la Virgen que hace su padre. Cura de cáncer a Julia Codoncha de Madrid, y viene a Zaragoza para darle gracias. Saca salvos de un trágico accidente sufrido en Bujaraloz a la familia de Walter Mac-Lellan, de Madrid. En estado mortal de accidente, pero salvados por la Virgen del Pilar. Sana de apendicitis a una vecina de su templo, que se aplica una cinta del Pilar a su herida. Decide su curación en Zaragoza, después de mucho tiempo de malestar.

Sana a Natividad Aguilera de flevitis, embolias y gran malestar durante muchos años. Don Eustaquio Muñoz lleva veintidós años visitanto a la Virgen el Pilar por favores obtenidos durante la Cruzada Española (1936-1939). Cumplen una promesa hecha en Australia y vienen a pie hasta el Pilar desde Uncastillo. Lola Membrives da gracias a la Virgen del Pilar por atravesar el océano setenta y dos veces. El campeón de tenis Manuel Santana, su madre y la Virgen del Pilar.

Concede a Higinio Martí, jugador del Zaragoza, un hijo sano y salvo, a pesar de los fatales vaticinios de los médicos. Gravísimos, pero salvados de un accidente, don Félix de Dios Benito y familia. Colma las peticiones económicas de Pascual Francés y familia

obteniendo un trabajo y un millón de pesetas en la lotería. Salvada en dos ocasiones desesperadas la niña Elena Catalán Lambea. El torero llamado "Cartoleño", curado por la Virgen del Pilar. Salvados de un accidente el tercer día de su matrimonio. Sesenta y cinco años de favores ininterrumpidos al autor de la "Historia de la Virgen del Pilar", don Francisco Gutiérrez Lasanta. Exvotos, corazones, muslos, manos, pies y toda clase de objetos, como testimonios de los favores de la Virgen del Pilar, recogidos por el mismo autor y colocados en el Museo Pilarista.

## XVIII. RESTITUYE LA SALUD A LA REINA DOÑA BLANCA DE NAVARRA

Dice el gran Padre San Agustín hablando de los milagros de Nuestro Señor Jesucristo, que resucitó tres muertos visibles y tres mil invisibles... Así nosotros hemos referido miles de milagros, favores y prodigios debidos a la Virgen del Pilar. De ellos queremos destacar tres, dándoles honores de individualidad, y son: la curación de la reina doña Blanca de Navarra, en el siglo XV; la curación de Miguel Pellicer, en el siglo XVII, y el milagro de las bombas que no explotaron, en el siglo XX. Comencemos por el primero: Refieren este milagro los documentos del archivo de la Diputación de Navarra, don Antonio Fuertes y Biota, el canónigo Félix de Amada y muchos más historiadores, y es como sigue:

"Enfermó gravemente la Serenísima Reina de Navarra, doña Blanca, por los años 1430. Multiplicábanse los remedios y los accidentes y crecía el cuidado de los vasallos con el peligro de la dolencia, que suelen precipitar las medicinas, extenuando las fuerzas cuando son desproporcionadas al mal en eficacia o virtud.

Experimentóse aprisa esta verdad en la Reina, llegando en breves días al artículo de la muerte y teniéndola por difunta los que la asistían por espacio de

tres horas. Desatóseles el corazón en escandalosas corrientes de lágrimas a todos los circunstantes, formando corona fúnebre a su cadaver, haciendo su desconcertado llanto las primeras y más dolorosas exequias de tan soberana defunción. No pasaba así en lo interior de la Reina, porque habiendo sido muy devota de Nuesta Señora del Pilar, en los últimos alientos, se le aparecio en visión sobre una Columna de mármol y le dijo: *Sierva mía doña Blanca, arrimadvos a este Pilar y tendréis salud.*

A cuya soberana vista del alma, abrió los ojos del cuerpo la Reina y desprendiéndose en voces los labios dijo: *¡Oh Señora Santa María del Pilar, bendita seáis que me habéis guardado y de muerte me habéis restituido a la vida!* Los que estaban en su real Cámara, viendo y oyendo a su Reina y señora natural, continuando sus lágrimas, trocaron los afectos, pues ya no el dolor, sino la ternura y el alborozo más copiosamente vertían alternándolas con alabanzas a la Reina de Misericordia, diciendo: *Señora Santa María del Pilar, loada y bendita seas que habéis hecho tan gran milagro en sanar y volver de la muerte a la vida a Nuestra Señora Reina de Navarra.* Y luego aquella Majestad hizo promesa y voto de venir a velar a la Capilla Angélica de su sagrada imagen y lo cumplió después, acompañada y asistida del Príncipe e Infantes sus hijos y de los obispos de Tiro y de Pamplona, con muchos caballeros y otra gente de su séquito. Estuvo por muchos días en la iglesia de Nuestra Se-

ñora del Pilar en vigilias, oraciones y ayunos, distribuyendo muchas limosnas y dejando ricas preseas a la Virgen, dignas prendas de su devoción y grandeza, y se volvió con salud perfecta a su Reino".

Deseando la misma Reina perpetuar su gratitud a la Virgen, fundó la Orden religiosa de Nuestra Señora del Pilar para caballeros y señoras, con la divisa y estatutos propios que firmó en Zaragoza, a 16 de agosto de 1433, en la Capilla Angélica del Pilar. Los estatutos antiguos pueden verse en los "Anales de Navarra" de Aleson Moret. Por divisa mandó hacer una banda azul con un Pilar de oro esmaltado de blanco y una leyenda o inscripción alrededor que dice "A Ti me arrimo", la cual debía llevarse cada sábado y todas las fiestas y vigilias de la Virgen. En el Libro de los Milagros, conservado en el archivo del Pilar, armario 1, legajo 2, se dice que con la Reina vinieron el Príncipe de Viana y un gran séquito. Refiere igualmente el incendio de la Santa Capilla en el templo del Pilar en 1435 y la ayuda de la Reina, a quien se comunicó tal accidente, que fue tan sensible que con ellos y otros donativos se levantó nuevamente el templo. La peregrinación de la Reina queda referida muy detalladamente en el tomo V de la Historia de la Virgen del Pilar con documentos de archivo y de primera mano. Navarra, y sobre todo Pamplona, ha hecho honor a esta devoción de su Reina al Pilar de Zaragoza y la ha secundado con la profusión de imágenes a lo largo y ancho de su suelo y con numerosas peregri-

naciones al mismo templo, algunas tan solemnes como las realizadas en 1939 y 1940, con las que se pretendió restaurar nuevamente la Real Orden de Nuestra Señora del Pilar, fundada y establecida por la Reina doña Blanca.

## XIX. MILAGRO DE LOS MILAGROS DE LA VIRGEN DEL PILAR: EL COJO DE CALANDA

Miguel Pellicer, vecino de Calanda,
tenía una pierna muerta y enterrada.

Así canta la copla, pero el gran Milagro de Calanda tiene antecedentes más dignos en el Santo Evangelio. El ciego de nacimiento que yace a la vera de la calle y cuando pasa el Maestro le preguntan: ¿Quién pecó, éste o sus padres, para que naciese así? Ni éste ni sus padres, sino que su cequera se ha permitido para que se manifieste la gloria de Dios. Y Jesús hace barro, le unge los ojos y ve... El paralítico conducido por los camilleros y descolgado por la azotea hasta ponerlo en presencia del gran taumaturgo: Tus pecados te son perdonados, y para que veàis que el Hijo del Hombre tiene poder, ¡levántate, toma tu camilla y vete a tu casa! Y se levantó y lo hizo... La resurrección de Lázaro: LLevaba cuatro días sepultado, pero el Maestro se encara con él y le dice: ¡Lázaro, sal fuera! Y Lázaro se conmovió, se levantó y volvió a vivir... Pues aún hay algo más, algo mayor, algo más estupendo y resonante: la pierna muerta y enterrada de Miguel Pellicer, y después de dos años y medio, restituida, enlazada y apta para andar....

El hecho fue así: Miguel Pellicer era un joven natural del pueblo de Calanda, provincia de Teruel, diócesis de Zaragoza, hijo de Miguel Pellicer y de Ma-

ría Blasco, escasos de medios de fortuna. Por esa razón salió el joven un día cualquiera del año 1637 hacia Castellón, para trabajar con su tío, hermano de su madre, llamado Jaime Blasco, de oficio labrador. Pero una mañana, conduciendo un carro de bueyes, de estos que llaman carro chirrión, cayó el tal Miguel y, pasándole una rueda por encima de la pierna, se la dejó tan maltrecha que, conducido de hospital en hospital, al fin llegó al de Nuestra Señora de Gracia, en Zaragoza, donde se le amputó. Se le colocó otra de palo, y servido de unas muletas llegó a su casa de Calanda, pidiendo limosna por los caminos. Aquí, ante la general consternación de padres y hermanos, y para no agravar la necesidad de la misma, tuvo que dedicarse a mendigar, y así llegó a la ciudad de Zaragoza.

Lugar estratégico para pedir limosnas era la puerta del templo de Nuestra Señora del Pilar, y allí se colocaba él diariamente, solicitando de cuantos entraban y salían hasta ser conocido por todos. Tenía la devoción de entrar en el misno templo y untarse el muñón vendado con aceite de las lámparas que pendían de las columnas, y que sabemos pasaban de ochenta. Así un día y otro día, un mes y otro mes, hasta dos meses y cinco meses, en que añorando la casa de sus padres, quiso volver a ella, montado en algún jumento que por caridad le dejaban. Lo recibieron éstos y él se disponía a pasar la vida de aquella

forma, ya por los pueblos vecinos, ya en la puerta de la iglesia del Pilar.

Llegó la noche del 29 de marzo de 1640, y Miguel Pellicer, más fatigado que otros días por haber tratado de ayudar a los suyos, después de cenar se acostó con fuertes dolores en la pierna truncada. Algún tiempo más tarde lo hicieron los padres, y al cruzar por la estancia del hijo y contemplar su pobre camastro, miran con preocupación o indiferencia y prorrumpen en exclamaciones. El hijo, a través de los sencillos ropajes de la cama, asomaba dos pies, dos piernas completas y perfectas. A los gritos acudieron los hijos, subieron los vecinos, y todos quedaron atónitos ante el hecho evidente. Despiertan al mozo afortunado y le hacen ver la transformación de las dos piernas similares y paralelas, que él mira, palpa y comprueba...

El joven no supo dar más explicación que ésta: Que él se metió en la cama profundamente rendido; que pronto cogió el sueño, pero que en lugar de dormir soñaba estar en el templo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, ungiéndose la pierna cortada con el aceite de las lámparas, como lo tenía por costumbre, y que al verse ahora con las dos piernas; tenía por seguro que la Virgen del Pilar se la había traído y puesto... Todo ello se representa magníficamente en un cuadro o fresco de la basílica del Pilar de Zaragoza, debido al pintor Ramón Stolz. Allí se ve al joven en su camastro al pie del lecho de sus padres, la admiración de éstos al contemplar las dos piernas del hijo a la luz

del candil, y en lo alto la Virgen del Pilar. Un ángel que sostiene la lámpara de aceite, otro que ofrece a la misma Imagen la muleta ya innecesaria, y todo en conjunto maravilloso, como fiel interpretación del milagro estupendo.

El arzobispo de Zaragoza, don Pedro Apaolaza, tomó cartas en el asunto y mandó incoar proceso jurídico de comprobación. Depusieron en el mismo el joven Miguel Pellicer, los padres, parientes, el Licenciado Estanga del Hospital que le cortó la pierna y así hasta treinta vecinos de Zaragoza. Y dice una de las crónicas que podían haber firmado los treinta mil que entonces tenía la ciudad, porque todos conocieron al joven Miguel cojo y con una sola pierna en la puerta del Pilar y lo vieron después sano y con dos piernas... Para mejor comprobar el hecho, se examinó el jardín del Hospital donde la pierna cortada se enterró y no apareció. Se observó que un ligero rasguño que el joven tuvo en dicha pierna volvía a llevarlo...

En fin, no podía dudarse: era la misma pierna truncada, muerta y enterrada dos años y medio hacía. Era la restitución de aquella pierna, era la vuelta a la vida de un miembro muerto y enterrado, *era el Milagro de la Resurrección de la carne...*

El arzobispo de Zaragoza ya citado, oídos los testigos, dictó la sentencia aprobatoria del milagro; el cura de Mazaleón, don Miguel Andréu, enterado del hecho, corrió a contemplarlo, y satisfecho del caso

hizo firmar un Acta ante notario, que se llama el "Protocolo de Mazaleón", y para colmo de bienes el rey de España don Felipe IV llamó a Madrid al joven, contempló su pierna, pidió explicaciones del caso, y cuando se le dijo que todo era comprobado y que el Prelado de Zaragoza tabajaba en el proceso, cayó al suelo, tomó la pierna de Miguel Pellicer y la besó emocionado. Lo mismo hicieron los ministros adjuntos del Monarca y camaristas de palacio. La fama de este milagro se divulgó por el mundo, llegó hasta América, acrecentando la devoción de la Virgen del Pilar y fue objeto de una bibliografía, de una literatura, de una poesía y de un arte espléndidos. Hombres de ciencia, de medicina, de letras, de historia, de arte se ocuparon del mismo. Y así pasaron tres siglos, hasta el 29 de marzo de 1940 en que se celebraba el III Centenario coincidiendo con el XIX de la Venida de la Virgen a Zaragoza.

De entonces acá la casa de Miguel Pellicer se convirtió en iglesia, dedicada a la Virgen del Pilar; se la proclamó Patrona de la localidad, se solicitó Misa y Oficio propios, por el Barón de Castiel, ilustre calandino; se rezó cada año el 29 de marzo Vísperas, Maitines y Laudes por la noche, en la hora en que se supuso el Milagro, y Calanda ha sido desde entonces la villa afortunada que mereció recibir esa segunda Venida de la Virgen, como antes Zaragoza.

¿Faltaba algo más? Sí, faltaba la impronta extranjera, francesa para más garantía, y ésa llegó en el

año 1958. Al celebrarse el primer Centenario de las apariciones de la Virgen en la cercana ciudad de Lourdes, los incrédulos de aquel país despotricaron contra lo que ellos llamaban superstición. Sólo creeremos cuando se dé el caso de un miembro amputado y restituido nuevamente al organismo... Entre los oyentes estaba el abate André Deroo, profesor de la Universidad de Lille, en la misma nación. El pensó que en Francia nada había de aquello, pero sí en España, donde le sonaba algo... Ni corto ni perezoso vino a Zaragoza, visitó a la Virgen del Pilar, se informó, se llevó bibliografía, y después de nuevas visitas y consultas, publicó un libro que se titula: *"L'homme à la jambe coupée ou le plus étonnant miracle de Notre Dame del Pilar".* El hombre de la pierna cortada, o el más resonante milagro de la Virgen del Pilar. La obra se publicó en francés, se tradujo al español y se ha reeditado. De manera que no lo dudemos, porque no lo decimos los españoles, lo aseguran los franceses. El Milagro de Miguel Pellicer es el milagro más resonante y famoso de la Virgen del Pilar. El sólo basta para canonizar una advocación, una imagen y una Tradición.

## XX. EL MILAGRO DE LAS BOMBAS QUE NO EXPLOTARON

El hecho sucedió así, y se toma de la revista "El Pilar", de Zaragoza, cinco días después de ocurrido, así como de la prensa de Zaragoza, de España, del campo enemigo y del extranjero. Y nosotros, que lo contamos, lo vimos, presenciamos y formamos parte de la gran manifestación que como legítima reacción se organizó el mismo día. Fue el 3 de agosto de 1936, lunes y a las tres de la madrugada. El vecindario de la ciudad se entregaba a un pacífico sueño mientras los centinelas vigilaban, y pudo apercibirse el ruido de un avión que rondaba edificios y tejados. Planeando cada vez a menor altura, se centró sobre el Templo de la Virgen del Pilar, bien orientado por la línea de plata del Ebro, dejando caer tres bombas, de cincuenta kilos y de formidable potencia. Estas cayeron vertiginosamente, calando dos dentro del templo, ante la Santa Capilla y en el Coreto. La tercera hundió cuatro adoquines en la plaza del Pilar, formando a modo de cruz. Pero no explotaron... Esta es la versión oficial, oral y escrita, ya de las gentes, ya de la prensa de Zaragoza.

Atendamos ahora a la versión del ejecutor, del autor del hecho, del aviador: Se apellidaba Villa Ceballos, era alférez del campo de Prat de Llobregat, en Barcelona, y moría después en el decurso de la gue-

rra, conduciendo otro avión. Se relataba por "El Heraldo de Aragón" el 12 de octubre de 1939, año de la Victoria, y era su cronista Manuel Aznar. El artículo se titulaba: "Cómo y por quién fue bombardeado el templo del Pilar". "Hablando con el aviador rojo que voló para lanzar las bombas". "El propio Sandino fue el que ordenó el bombardeo". "Vas a volar sobre Zaragoza y a bombardear el Templo de la Virgen del Pilar". Y habla el autor del crimen:

"La cosa fue de este modo. El coronel Sandino recibió en Barcelona, donde yo prestaba mis servicios, la confidencia de que dentro del Templo del Pilar se recogían durante la noche algunas centurias de falangistas. Sandino es como mi padre espiritual, tiene en mis condiciones de piloto una confianza absoluta. Me llamó aparte y me dijo: Tienes que salir esta noche para un servicio especial. Vas a volar sobre Zaragoza y a bombardear el templo de la Virgen del Pilar... Me dispuse a cumplir lo ordenado, preparé mi aparato y mandé equiparlo con seis bombas de cincuenta kilos cada una. Salí del aeródromo de Prat de Llobregat con tiempo magnífico. Desde nuestro frente de Aragón me habían enviado datos sobre las condiciones atmosféricas. Todo invitaba a elevarse, noche tranquila, visibilidad absoluta gracias a la luna llena, horizonte despejado...

Volé hasta Zaragoza sin la menor novedad. Iba a bastante altura, pero una vez que me encontré en la ciudad descendí tranquilamente y empecé a fijarme

en las siluetas de La Seo y el Pilar. No tuve inconveniente en colocarme encima del segundo. Los que me vieron debieron creer que se trataba de un avión amigo. El caso es que llegué a descender hasta cincuenta metros sobre las bóvedas de la iglesia. Dí una pequeña vuelta a fin de centrar bien mis blancos, y una vez que obtuve la seguridad del éxito, lancé cuatro bombas seguidas. "¿Cuatro?-pregunté yo, que había oído hablar sólo de tres". ¡Cuatro! ¡Cuatro! ¡Una cayó en el río, dos entraron al Templo y la cuarta cayó delante de la puerta...! Me elevé rápidamente a fin de evitar los efectos de la explosión y cuando hube ganado altura, advertí que la explosión no llegaba. Mi asombro no tuvo límites. ¿Qué acontecía? Rondé el Pilar durante un par de minutos, y nada. No estallaron las bombas. Me quedé perplejo... ¡Que raro...!, comenté yo . ¿Ninguna de las cuatro bombas estalló? ¡Ninguna! Eso era lo extraordinario..."

Hasta aquí el autor del criminal atentado. No queremos continuar, dejando en su palabras la admiración del prodigio. No importa que después trate de dar explicaciones atenuantes que no convencen. Porque preparar el avión para una misión especial y luego hallar defectos en la misma, es inexplicable. En cambio, el centro técnico del Parque de Zaragoza confesó que las bombas iban bien, que funcionaron las espoletas y que todo sucedió a la perfección, menos el efecto. Las bombas no explotaron... Gran prodigio de la Virgen del Pilar, ya que para destruir su

templo bastaron los mismos artefactos. Pero no, nada sucedió... Después, los enemigos, enfundados en rotativos periodísticos sectarios y tendenciosos, han querido dar explicaciones reaccionarias. Todo es inútil, y fue éste el gran Milagro nacional de la Cruzada de 1936, que hizo vibrar a la verdadera España.

# INDICE

IINTRODUCCION.......................................... 4
1. PREDICACION DE SANTIAGO EN ESPAÑA.......................................... 7
2. VENIDA DE LA VIRGEN MARIA A ZARAGOZA.......................................... 12
3. TESTIMONIO DE LA VENIDA DELA VIRGEN A ZARAGOZA.......................... 15
4. NUEVOS Y MAS VALIOSOS TESTIMONIOS .......................................... 20
5. EN LOS GRANDES HISTORIADORES DE ESPAÑA.......................................... 23
6. FILOSOFOS, TEOLOGOS, Y ESCRUPTURISTAS .......................................... 26
7. LOS MAS FAMOSOS POETAS DE LA VIRGEN DEL PILAR.................................. 29
8. LOS PAPAS, POR LA VIRGEN DEL PILAR.......................................... 37
9. NUNCIOS, CARDEAL Y ARZOBISPOS, ANTE LA VIRGEN DEL PILAR......................41
10. LOS OBISPOS DE ESPAÑA CON LA VIRGEN DEL PILAR .................................. 46
11. LOS REYES DE ESPAÑA Y LA VIRGEN DEL PILAR.......................................... 52
12. LAS PEREGRINACIONES AL PILAR............57
13. MILAGROS DE LA VIRGEN DEL PILAR ........62

14. MILAGROS DE LA VIRGEN DEL PILAR. INDICE Y RESUMEN .......... 67
15. PROSIGUEN LOS MILAGROS DE LA VIRGEN DEL PILAR .......... 72
16. MAS MILAGROS DE LA VIRGEN DEL PILAR .......... 76
17. MILAGROS DE LA VIRGEN DEL PILAR EN EL SIGLO XX .......... 81
18. RESTITUYE LA SALUD A LA REINA DE NAVARRA .......... 87
19. MILAGRO DE LOS MILAGROS: EL COJO DE CANALDA .......... 91
20. EL MILAGRO DE LAS BOMBAS QUE NO EXPLOTARON .......... 97